





Amanda Pineda

El parto humanizado, una experiencia llena de amor

Con una sonrisa amable, Amanda Pineda, nos cuenta sobre su ejercicio profesional que lo desarrolla en torno a un mundo lleno de ternura, comprensión y sobre todo sacrificio: la estimulación infantil.

Amanda, de trato cordial y lenguaje fluido, es psicóloga social y comunitaria de la Universidad Politécnica Salesiana; trabaja en el centro de preparación para el parto humanizado: *Beginning to live*, ubicado al norte de la capital. Es un lugar especializado en la preparación de mujeres previo al nacimiento de un nuevo bebé. Amanda se encuentra a cargo de la estimulación temprana de los bebés y el asesoramiento psicológico de los padres antes y después del parto. Una de las funciones primordiales del centro es preparar a las futuras madres y padres, a comprender adecuadamente cómo llevar a cabo un parto de manera natural, humanizada y, sobre todo, que no cause sufrimiento ni al bebé ni a la madre. El centro tiene el objetivo de volver el embarazo y el parto en una experiencia agradable, en la cual se respete el tiempo y las particularidades de cada alumbramiento. Así, papá, mamá y bebé pueden reforzar vínculos y empezar sus vidas sin tristezas o miedos. Lo importante es fomentar desde el principio la alegría y la confianza.

Nuestra entrevistada es lojana pero reside en Quito; considera que la instrucción recibida en la Universidad Salesiana fue una herramienta fundamental en su ejercicio profesional, por cuanto no solo se formó como profesional calificada, sino como una persona

entregada al servicio de los demás. A esto se suma la conciencia de estar dentro del reducido grupo de ecuatorianos que puede tener acceso a la educación superior en nuestro país, razón que la inspiró a dar lo mejor de sí en sus estudios de la misma forma que lo hace en su trabajo diario.

Ella egresó en 2009, pero por motivos laborales no se tituló sino hasta el 2012; nos cuenta que muchas veces al egresar dejamos de lado la tesis por ocuparnos de otras actividades y esto se convierte en un inconveniente en el mundo laboral, ya que usualmente las empresas buscan personas ya tituladas y no solo egresadas. Por ello, nos recomienda continuar con el mismo empeño tanto en nuestros estudios antes de egresar como durante la elaboración de la tesis y la titulación.

Refiriéndose a otro de los inconvenientes dentro del mundo profesional, ella nos cuenta que es más complicado encontrar trabajo y sobre todo que sea bien remunerado en provincias; es más sencillo en las grandes ciudades, pero allí se dan otros inconvenientes; sobre todo cuando se realizan proyectos que muchas veces implican viajes a otras provincias que se convierten en actividades difíciles de cumplir cuando las personas tienen familia y deben ausentarse por ese motivo.

Por otra parte, considera que lo fundamental en la práctica de la profesión es la vocación, el placer por lo que se hace día tras día. Asimismo, añade que el haber sido partícipe en la preparación de una de sus hermanas en el camino de la maternidad, le llena de alegría, pues el poder servir a nuevas mamás en este importante momento es reconfortante.

Como experiencia previa, Amanda, participó en un proyecto de la Universidad Politécnica Salesiana, conjuntamente con otras instituciones para erradicar el trabajo infantil en el exbotadero de Zám-biza. Además de formar parte de la campaña Manuela Espejo, proyecto llevado a cabo por el Gobierno Nacional, la vicepresidencia y varios ministerios para prestar ayuda a miles de personas con capacidades especiales en Ecuador. En el caso de Amanda su área de trabajo fue la evaluación de personas con amputaciones para la entrega de prótesis.

“Volver visibles a miles de personas, de darles apoyo emocional, que sepan que no están solos y que pueden tener acceso a una prótesis es fundamental en la vida de estas maravillosas personas”.

Amanda recuerda con alegría su infancia y juventud junto a su familia; nos dice que viene de una familia grande llena de mucho amor, pero sobre todo de libertad; por ello, su postura frente a la vida se lo debe a sus padres. “Nos dieron raíces pero también nos dieron alas” -comenta.

Finalmente, ella se refiere y ve con buenos ojos los cambios positivos vividos en nuestra sociedad en materia social y de bienestar, ya que, cada vez, hay más personas vinculadas con el servicio social y en especial con la humanización del parto, que buscan convertir esta experiencia en una razón más de unión familiar y que gracias a profesionales con calidad humana, entusiastas de servir y guiar a las nuevas mamás, como Amanda, eventualmente el parto humanizado será el inicio habitual de cada niño del país.



Inés Martínez Moreno

**Monseñor Leónidas Proaño.
Su mirada de la política: una práctica
del bien común y del evangelio como la
pedagogía de la libertad**

Hablar del “Obispo de los pobres” de seguro no solo conmueve a unos cuantos sino a muchos.

Quienes tuvieron la grata oportunidad de compartir con él tienen cientos de historias y entrañables recuerdos sobre monseñor Leónidas Proaño. Inés Martínez, licenciada en filosofía, máster en estudios de la cultura y docente de la Universidad Politécnica Salesiana nos cuenta lo que ella vivió:

Venía de una militancia de izquierda que tenía varias características: se estudiaba el marxismo y otros diez autores marxistas, con estos elementos se hacían análisis a profundidad de la política nacional e internacional e instalábamos un discurso con el que nos movíamos; quiénes éramos militantes o simpatizantes llegábamos a pensar que estábamos en un estado superior de conciencia que los demás. Dentro del mismo grupo militante se establecían categorías, jerarquías y cultos a determinados “compañeros que sabían más”. Sin duda había una gran exigencia intelectual para asumir tareas interminables.

Por 1981 mi condición personal se modifica, había nacido mi hijo al que debía cuidar con entrega, además tenía una pareja que se sentía amenazada con mi dedicación militante a tiempo completo.

Desde las convicciones y desde una necesidad vital ético-política, no me resignaba a ser la típica educadora y ama de casa; necesitaba espacios para elevar mi condición intelectual y activista, que por ese entonces era esencial. Para las mujeres era muy difícil cumplir todos estos deberes, desde el espacio laboral, político y familiar se vivía un patriarcado grosero con grandes demandas y en cada espacio se instaura la exclusividad de dedicación.

Eran días de inmenso esfuerzo y de grandes exigencias; mi salud se quebrantaba y busqué ayuda, en esa

búsqueda me conecto con mujeres que hacían trabajo político, cercanas a Monseñor Proaño; me invitan a una reunión a la que asisto perjudiciada y escéptica; los aprendizajes militantes eran la desconfianza, el sectarismo y el ateísmo, por lo que ese acercamiento era inconcebible.

En mi primera reunión con la OMCH (Organización de Mujeres de Chimborazo) me acogen con preocupación humana respecto de mi salud y de mi hijo que va conmigo, a nadie parece molestar este hecho, por el contrario, hay dos niños más y los cuidamos con cariño. Sentadas en el suelo con los hijos cerca conversamos de los avances organizativos de los pueblos indios de Chimborazo y de la necesidad de estar cercanas para brindar nuestro apoyo. Nadie habla de cooptar, ni de ideologizar a este grupo humano, de la práctica política de la que venía esto es completamente nuevo. De estas reuniones se dan muchas y en varias de las mismas nos acompaña Monseñor Proaño, durante los años 81 y 87, tengo el inmenso privilegio de verlo, escucharlo y compartir varias jornadas de aprendizaje y acción.

La suave presencia de Monseñor Proaño cala en mi conciencia profundamente; no es un líder exaltado ni ansioso, es parte de él un equilibrio pocas veces visto; su discurso es liviano y profundo, es político y subversivo, intensamente subversivo, pero infinitamente humano. Existieron jornadas conjuntas con el MICH (Movimiento Indígena de Chimborazo), en una de ellas hice una intervención para motivar acciones más decididas; me miró con cariño, más tarde caminando por el pequeño jardín en Santa Cruz, me habló de que el respeto no es solamente tratar amablemente a las personas, “es comprender su tiempo, su ritmo, su necesidad; que se requiere humildad frente a los demás y sobre todo frente a uno mismo”. Me habló también de la “fe en la comunidad, para lo que es indispensable vivir la realidad, descubrir juntos los problemas claves para generar reflexión, para descubrir las raíces de este mal y desde ahí pensar la acción. No imponer tareas, acciones o tiempos, no creer que tenemos mejores

condiciones para conducir a los otros; aquí el aprendizaje es saber caminar con los otros”, agregó y se quedó silencioso mirando el cielo color naranja de un atardecer que traía un viento fresco de agosto.

Muchos personajes del país y del extranjero buscaron la cercanía de Monseñor Proaño, venían de cerca y de lejos a dialogar con el “Obispo de los pobres”, recibía a políticos e intelectuales renombrados, no le vi brindar homenaje a nadie, tenía la misma actitud de amor humano y de escucha para hombres y mujeres, para mestizos e indígenas, para letrados y no letrados, para pequeños y grandes. A veces estos personajes eran invitados a las reuniones ampliadas, en una de ellas un intelectual del país mencionó que era una pérdida de tiempo hablar con quienes habían explotado a los pueblos indios por quinientos años y eran dueños de la tierra, que era vano relacionarse con las autoridades que pertenecían al mencionado sector social; Monseñor Proaño explicó lo fundamental del diálogo, como medio de concientización, decía que era como el pan, alimento de todos para vencer la indiferencia y la dominación; que el diálogo con claridad y limpieza hace posible el paso de una situación a otra.

Sin duda Monseñor Proaño fue una luz para las mujeres, para los pueblos indios, para los pobres. Fue también una fuente de esperanza y renovación, frente a una política excluyente, viciada de individualismo, egoísmo; frente a una religión con prácticas históricas opresoras y domesticadoras. Él pudo mirar la política como un ejercicio necesario para el bien común y pudo mirar el Evangelio como la pedagogía de la libertad, hizo una práctica diaria del ejercicio político y de una evangelización concientizadora y liberadora.

Esta luz me acompaña en mi tarea pedagógica y en todas las esferas de la vida. Esta luz ha iluminado a sacerdotes, a cientos de líderes indígenas y de mujeres, que hoy son la fuerza de liderazgos y de movimientos que han incidido con fuerza en este país; como dice la canción escrita en su homenaje “Quedan los árboles que sembraste”.



Marlon Genovez

Un artista: talento, constancia y corazón

Marlon siempre quiso ser cantante, lo supo desde niño y trabajó por ese sueño que hoy ve materializado al escuchar su música en las estaciones radiales de la ciudad.

A los 29 años, Marlon Genovez, licenciado en Comunicación Social, vive en estos días una de las mejores etapas de su vida profesional. Su instrucción primaria la realizó en la escuela Julio María Matovelle, se formó en el Colegio Manuel J. Calle, y terminó sus estudios superiores en la Universidad Politécnica Salesiana de Cuenca.

Su vinculación con la familia salesiana se dio desde muy joven, pues fue parte del Oratorio Don Bosco, lugar donde fue líder, amigo y –claro– músico. De la Universidad Politécnica Salesiana tiene gratos recuerdos, “uno con nombre y apellido, Luciano Bellini, una persona carismática y comprometida... También trabajé un tiempo en la biblioteca, con Carmita (Bravo)... Ser salesiano es un referente y eso también es una responsabilidad”. Para Marlon la universidad es una casa, un espacio de convivencia en donde se genera un constante cambio de criterios. “La universidad, un refugio en los malos tiempos, y una cárcel cuando uno quiere portarse un poco mal”.

Marlon es de la generación que vivió los primeros avances en la carrera de Comunicación Social, con un laboratorio que empezaba a equiparse, los primeros intentos de hacer cine, y la creatividad al utilizar cámaras, luces y consolas, en una época en la que la era tecnológica obligó a la Universidad a actualizarse. Cambios que no experimentó pero espera que se den en un futuro, así lo dejó plasmado en su proyecto de grado: poner en marcha un canal de televisión por Internet.

De su época de estudiante recuerda su participación en el Grupo Coral, que en ese entonces estaba bajo el mando del Maestro Luis Arindia, un “profe” al que muchos consideraban “bravo y exigente”, aunque Marlon lo recuerda con cariño: “jamás hizo una rabieta conmigo,

al contrario, creía en mí, en todo lo que hacía... Lo recuerdo con agrado, las giras con el coro, los viajes, escenario tras escenario, su manera de olvidarse de los malos ratos y tomar a la música como la mejor de la terapia para las penas. Aprendí a disfrutar de lo que hago”. Otra de sus pasiones es el cine, también quiso ser cineasta, “en realidad existe una inclinación hacia el arte, hacia el baile, el teatro”. Su formación en comunicación la aplica en la creación de *jingles* y *spots*; no descarta la radio como un proyecto venidero y le gusta incursionar en la comunicación alternativa.

Encontramos a Marlon en las instalaciones de la Unidad Educativa Técnico Salesiano; aquí inicia su jornada, compartiendo con adolescentes, letras y computadoras, pues también aprendió la labor de maestro. En los minutos que compartimos se muestra firme pero amigable con sus estudiantes, “los chicos de ahora vienen cada uno con un chip diferente”, comenta mientras recibe trabajos que luego deberá calificar. Aunque en la actualidad sus actividades están enfocadas en la carrera y el trabajo, siempre que puede, participa con un grupo de misiones en Facundo Vela, provincia de Bolívar. El voluntariado es parte de su formación desde niño, pues tiene en casa a quien considera su mayor ejemplo de trabajo y dedicación: su madre.

Marlon era de los niños que se convertía en la atracción de la familia por sus aptitudes para el canto. Recuerda que a los 9 años ya estaba convencido de que la música sería su compañera a lo largo del camino, ya que empezó cantando en las reuniones familiares, luego en las eucaristías y las bandas juveniles; ahora está trabajando en la producción de un material discográfico, con promocionales que el público ya empieza a conocer.

Marlon se considera un trovador, su arte es una fusión de ritmos, “desde la más leve elegía hasta la más sublime de las notas”, expresiones como esta dejan ver que la música no ha sido “ingrata” como él mismo recalca, por lo contrario, continúa, “es una bendición... y el mundo confabula para que las cosas se den”.

Miramos un rato su cuenta de Facebook; ahí están las fotos de las últimas

presentaciones, las entrevistas a las que ha sido invitado y uno de los recuerdos más gratos, la presentación en un canal nacional. Teclea rápidamente y encuentra a su equipo de trabajo: Juan Abril, David Arias, Fredy Matute, Juan Pablo Álvarez y Fernando Marín, los músicos de su banda. También están Cristian Flores, el productor fonográfico, Paúl Albay, encargado de la parte audiovisual y el mánager Nacho Hurtado.

Los retos para Marlon siempre son bienvenidos; un día un amigo lo invitó a México, venía 8 años haciendo música tropical y debía prepararse en folklor ecuatoriano, un género que desconocía. “En México me di cuenta de la importancia de la identidad y nació la idea de empezar a hacer lo mío”, comenta Marlon, haciendo una remembranza de cómo surgió la producción del disco, que próximamente estará en el mercado ecuatoriano.

No tiene cálculos de la inversión realizada en la producción del disco, pero sabe que es lo suficiente para justificar la satisfacción que siente al mirar a la gente corear sus canciones. “Ninguna” que es el primer tema promocional se encuentra entre la lista de las más pedidas de una radio cuencana. En el 2011, el tema “Como sufrí por ti” fue premiado por ser uno de los más escuchados en Excelencia Radio. En Youtube podemos encontrar los videos de sus presentaciones en el Noticiero de Teleamazonas, espacio en el que se podrá mirar el estreno nacional de su segundo promocional “Te Amo”. Para octubre, tiene previsto realizar el lanzamiento del disco completo, con temas inéditos y algunos que la gente ya conoce. Son más de 100 canciones escritas y solo 20 grabadas, así que el camino aún es largo.

Marlon sueña despierto y también ha cometido errores: “siempre me caigo pero no sé cuántas veces más tenga que levantarme”. Talento, constancia y corazón son los tres pilares que Marlon considera debe tener un artista. Un día le preguntaron: “¿Tú quieres vivir o quieres comer?”. La respuesta es concisa: “Tienes que saber elegir, si sabes vivir, el comer viene por añadidura”. Finalmente reflexiona que “la música es un manejo de oportunidades para todo. Te puedes perder en un día o puedes ir tomando cada experiencia para seguir creciendo”.